

LA CONTEXTO POLÍTICO-RELIGIOSO DEL CONCILIO DE CONSTANZA

JOSÉ VICENTE GÓMEZ BAYARRI

Académico de Número de la Real Academia de Cultura Valenciana

RESUMEN

El Cisma de Occidente y el Concilio de Constanza fueron consecuencia del cambio de mentalidades y de la crisis de los estados de fe en la Europa cristiana en el tránsito del siglo XIV al XV. Estos acontecimientos se produjeron en un entorno de divisiones políticas y de obediencias religiosas. Varios intentos cardenalicios por resolver los problemas fracasaron. Finalmente, después de la frustración del Sínodo de Pisa, el Concilio de Constanza eligió Papa a Martín V (1417-1431) lo que significará el final del Cisma y la unidad de la Iglesia. La Corona de Aragón, el papa Luna y el dominico Vicente Ferrer tuvieron un papel protagonista en estos hechos.

PALABRA CLAVE

El entorno socio-religioso de la Cristiandad en el Cisma de Occidente y el Concilio de Constanza.

ABSTRACT

The Great Western Schism and the Council of Constance were due to the change of mentalities and the crisis of the states of faith in the Christian Europe in the transition from the fourteenth to fifteenth centuries. These events occurred in an environment of political divisions and religious obedience. Several cardinal attempts to solve the problems failed. Finally, after the frustration of the Synod of Pisa, the Council of Constance elected Pope Martin V (1417-1431) which will mean the end of the Schism and the unity of the Church. The Crown of Aragon, Pope Luna and the Dominican Vicente Ferrer played a leading role in these events.

KEY WORDS The socio-religious environment of Christianity in the Great Schism and the Council of Constance

RESUM

El Cisma d'Occident i el Concili de Constança foren conseqüència del canvi de mentalitats i de la crisi dels estats de fe en l'Europa cristiana en el trànsit del segle XIV al XV. Estos acontecimientos es produïren en un entorn de divisions polítiques i d'obediències religioses. Diversos intents cardenalics per resoldre els problemes fracassaren. Finalment, després de la frustració del Sínodo de Pisa, el Concili de Constança va triar papa a Martí V (1417-1431) lo que significarà el final del Cisma i la unitat de l'Església. La Corona d'Aragó, el papa Luna i el dominic Vicent Ferrer tingueren un paper protagonista en estos fets

PARAULES CLAU

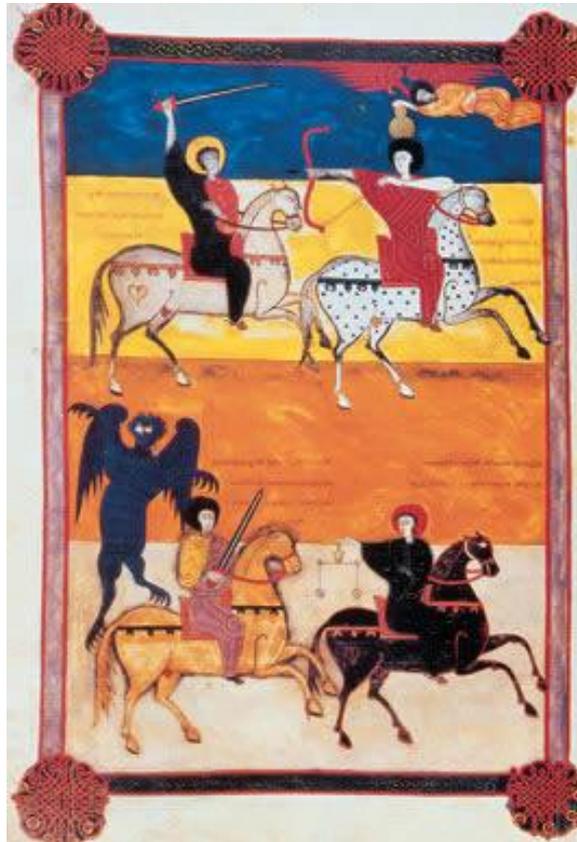
L'entorn socio-religiós de la Cristiandat en el Cisma d'Occident i el Concili de Constança.

SUMARIO

1. El Cisma de Occidente (1378-1417).- 2. El Sínodo de Pisa (1409). Un intento cardenalicio de resolver el Cisma.- 3. Problemas de procedimiento electoral y el conciliarismo.- 4. Planteamiento del Concilio de Constanza.- 5. El entorno socio-religioso de los primeros años del siglo XV en la Corona de Aragón.- 6. Conclusiones.

1. EL CISMA DE OCCIDENTE (1378-1417)

El Cisma de Occidente y el Concilio de Constanza se enmarcan en la transición del siglo XIV al XV, período de grandes cambios políticos, de nuevos conceptos religiosos, de cambio de mentalidades, asentándose una tendencia al individualismo en la sociedad Bajo Medieval. Se produjeron hambrunas y epidemias, pestes y altas mortalidades, guerras, crisis económicas, crisis políticas, cambio de formas de vida y crisis de los estados de fe¹.



Los cuatro jinetes del Apocalipsis

Europa Occidental se tambaleaba, azotada por los denominados “Cuatro jinetes del Apocalipsis”: hambre, pestes, guerras y muerte; y en las preces se rogaba e invocaba al Señor para que les librara de estos males².

¹ El poder de la Iglesia o espiritual, y el poder de los Soberanos o teocracia monárquica que representaba el poder temporal, no estaban bien definidos en la población bajomedieval. Se aceptaba una convivencia entre la Iglesia y el Estado, aunque iban proliferando, con más profusión, planteamientos discordantes entre ciertos intelectuales que deseaban la separación de ambos poderes. Era la “doctrina de las dos espadas”.

² El caballo negro representaba el hambre; el caballo amarillo la peste; el caballo rojo la guerra; y el caballo blanco el triunfo de la muerte. *Apocalipsis de San Juan*, 6, 1-8.

La Guerra de los Cien Años³ sustituirá el Imperio Universal por los Estados nacionales de las monarquías autoritarias. En este contexto socio-político, la crisis espiritual, la influencia de los poderes de las naciones y los personalismos en el seno de la Iglesia indujeron al Cisma de Occidente⁴.



Batalla de Crécy

El Cisma simboliza la crisis del cosmopolitismo de la Iglesia de Roma y el enfrentamiento de los nacionalismos francés e italiano, personalizados en los miembros respectivos del Sacro Colegio cardenalicio que ejercía el gobierno de la Iglesia⁵.

Ya al morir Clemente VI en 1352, los purpurados reunidos en cónclave acordaron que el elegido Pontífice debía limitar el número de miembros del Sacro Colegio a veinte y obtener el consentimiento del mismo toda elevación al capelo cardenalicio y todo acto

³ La Guerra de los Cien Años fue un conflicto armado que enfrentó a los reinos de Francia e Inglaterra. Duró desde 1337 hasta 1453. El objetivo fue dilucidar quién controlaría las posesiones de los monarcas de Inglaterra que tenían en territorios franceses desde 1154. Este conflicto desencadenó implicaciones internacionales que dividieron a una parte de los Estados europeos en dos bloques. Apoyaron al reino de Inglaterra: Borgoña, el reino de Portugal, el ducado de Bretaña durante algún tiempo y Normandía; Se inclinaron de parte del reino de Francia: la corona de Castilla, el reino de Escocia, el ducado de Bretaña, Génova, la corona de Aragón, el reino de Bohemia, el reino de Navarra. El resultado fue el triunfo de Francia y sus aliados, y la consecuencia la retirada de los ingleses de los territorios franceses. Cfr. CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid, Rialp, 2014. El autor hace una reflexión sobre la raíz y desarrollo del conflicto, así como sobre la complejidad de sus hostilidades.

⁴ Cfr. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *El Cisma de Occidente*. Madrid, 1982. MARSILIO DE PADUA, *Sobre el poder del Imperio y del Papa*. Madrid, 2005. BAYONA AZNAR, B., *Religión y poder. Marsilio de Padua, la primera teoría laica del Estado*. Madrid, 2007.

⁵ Para analizar de manera sintética el Cisma de Occidente, cfr., entre otros, REGLÁ CAMPISTOL, J., *Historia de la Edad Media*. Tomo II. Barcelona, 1971, pp. 265-267. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Humanismo y Reforma Católica*. Madrid, 1987. También, del mismo autor, *La construcción de la cristiandad europea*. Madrid, 2008, y *Benedicto XIII. ¿Antipapa o Papa (1328-1423)?* Barcelona, 2002.

importante de gobierno de la Iglesia. Pero elegido Inocencio VI⁶ declaró nulo el citado acuerdo. La división de los cardenales provocó el Cisma de Occidente que ellos mismos intentaron solucionar; primeramente, en el sínodo de Pisa de 1409, y definitivamente en el concilio de Constanza (1414-1418).

Al fallecer Gregorio XI (1370-1378)⁷ el conclave reunido en el Vaticano, bajo la presión del pueblo, gritaba: ¡Queremos un papa romano o al menos italiano! El concilio eligió al obispo de Bari, Bartolomé Prignano, que tomó el nombre de Urbano VI (1378-1389)⁸.

La falta de tacto del nuevo Papa y su manera de tratar asuntos con los purpurados contribuyó a hacer inevitable el conflicto. Esto indujo a que trece cardenales franceses se retirasen a Anagni, rompieran las relaciones con Urbano VI y denunciaran su elección, justificando que “no se hizo libremente, sino por el terror”. Y después de recibir una misiva del rey de Francia, Carlos V, el Sabio (1338-1380), en la que les comunicaba compartir sus dudas y temores, deciden elegir por unanimidad, en Fondi, al cardenal Roberto de Ginebra, que tomó el nombre de Clemente VII (1378-1397). El Cisma estaba servido, y se consolidaba definitivamente cuando el rey de Francia reconoce a Clemente VII⁹.

Esta doble elección implicó la división de la Cristiandad en dos obediencias y debilitó la autoridad pontificia frente a la de las distintas monarquías. Apoyaron a Clemente VII los aliados de Francia – Nápoles, Sicilia, Aragón, Navarra, Castilla, Chipre, condado de Saboya-, y al lado de Urbano VI se posicionaron los aliados de Inglaterra -Flandes, Polonia, Hungría y la mayor parte de los estados italianos-. Alemania y Portugal tuvieron alianzas variables.

La ciudad de Roma fue considerada residencia normal de la Santa Sede por ambos papas. El papa Urbano VI se instaló en la urbe, pero el castillo de Sant’Angelo estaba en manos de los franceses. Este hecho y el apoyo de la reina Juana de Nápoles inclinaron a pensar a Clemente VII que podría expulsar fácilmente de la ciudad Eterna a su adversario. Se equivocó en su plan, pues dicho castillo fue conquistado por los huestes partidarias de Urbano VI, derrotando al ejército partidario de Clemente VII en San Marino. Esta derrota obligó a Clemente VII a retirarse a Nápoles, donde el pueblo sentía más simpatías por Urbano VI, a pesar del apoyo que la reina Juana había dado al papa Clemente¹⁰.

⁶ Para aproximarse a una síntesis biográfica de los pontífices protagonistas del Cisma de Occidente, cfr. MELGAR GIL, L.T., *Historia de los Papas. Desde San Pedro hasta Benedicto XVI*. Madrid, 2005. Para una introducción a la figura del papa Inocencio VI, *op. cit.*, p 306.

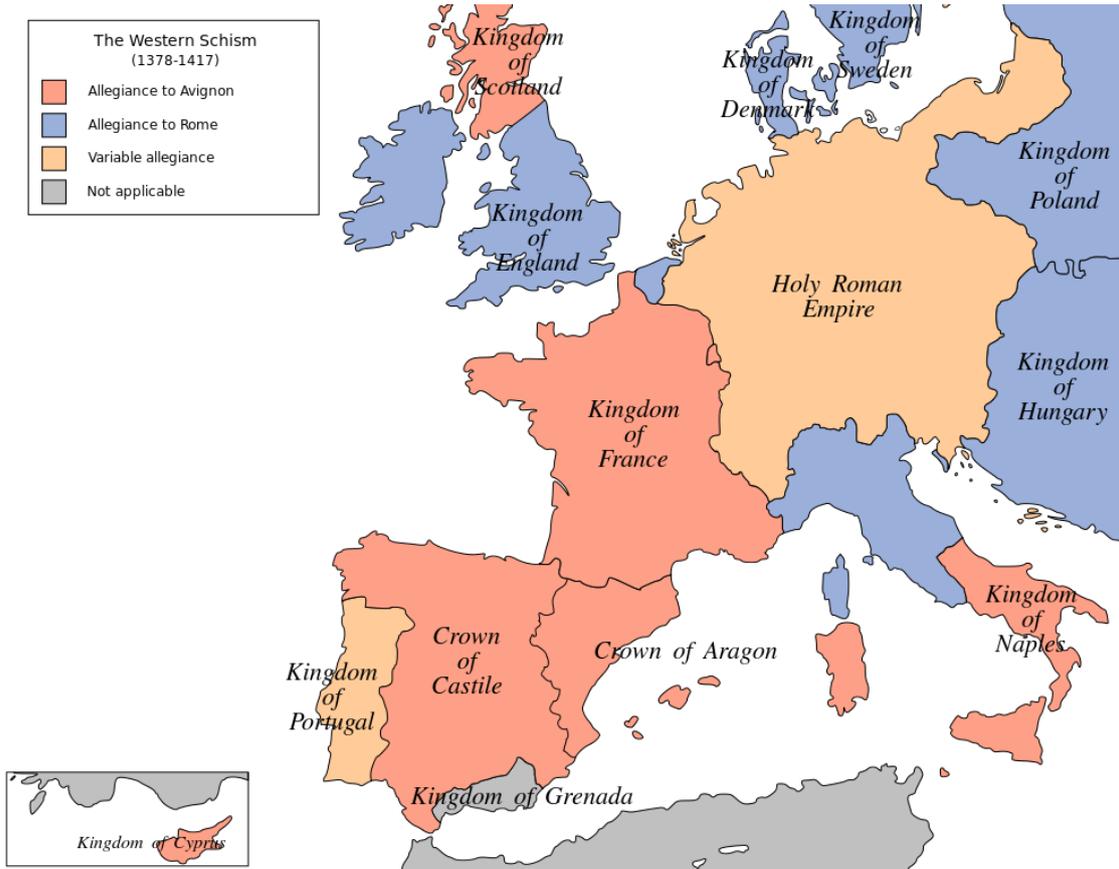
⁷ MELGAR GIL, L.T., *Historia de los Papas. Op. cit.*, pp. 309-311.

⁸ MELGAR GIL, L.T., *Historia de los Papas. Op. cit.*, pp. 311-313.

⁹ REGLÁ CAMPISTOL, J., *Historia de la Edad Media*. Tomo II. Barcelona, 1971, p. 265.

¹⁰ REGLÁ CAMPISTOL, J., *Op. cit.*, p. 266.

Mapa del Cisma de Occidente



Vista del castillo de Sant' Angelo en Roma

La hostilidad del ambiente en Nápoles hacia la persona de Clemente VII hizo que abandonara la esperanza de la inmediata conquista de Roma y decidiera residir en una ciudad de los Estados pontificios que le garantizara el desempeño del ejercicio del

Pontificado. Esta fue Aviñón. La ciudad asentada en la cuenca del río Ródano se erigía en competidora de la del río Tíber¹¹.



Vista panorámica del palacio papal de Aviñón

Tal era la confusión dentro del seno de la Iglesia que personalidades tan distinguidas como Santa Catalina de Sena y San Vicente Ferrer se posicionaron en signo contrario: la primera a favor de Urbano VI y el segundo empleaba todo su influjo evangelizador a favor de Clemente VII.

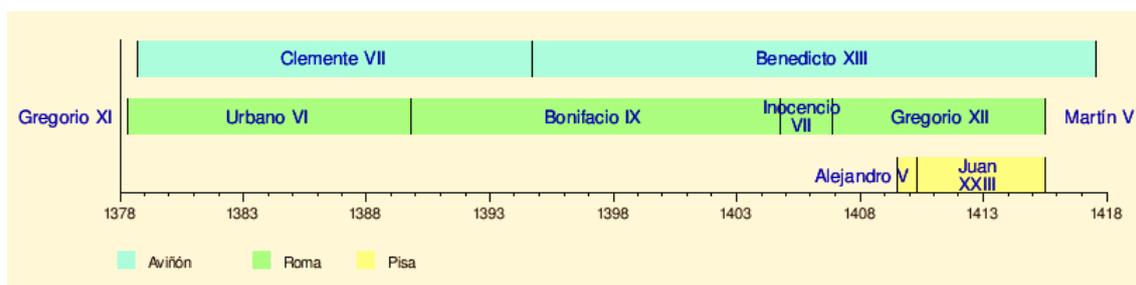
A muerte de Urbano VI fue elegido papa, en Roma, el joven napolitano Pedro Tomacelli con el nombre de Bonifacio IX (1389-1404)¹², mientras en Aviñón ostentaba el solio pontificio Clemente VII. Ambos papas llegaron a excomulgarse recíprocamente. Al fallecer Clemente VII se eligió, en Aviñón, al aragonés Pedro de Luna, que tomó el nombre de Benedicto XIII (1394-1416)¹³. Continuaron dos curias rivales. Las vacantes que se producían en sus obispados y sus abadías eran provistas a instancias y consentimiento de cada uno de los dos papas, lo que propiciaba que el Cisma tomara cuerpo.

¹¹ REGLÁ CAMPISTOL, J., *Op. cit.*, p. 266. Cabe recordar que Urbano VI había sido antiguo obispo de la ciudad de Bari, ciudad próxima a Nápoles.

¹² MELGAR GIL, L.T., *Historia de los Papas. Op. cit.*, pp. 313-314. Bonifacio IX fue elegido para ocupar el trono papal en noviembre de 1389 con el apoyo de catorce cardenales reunidos en Roma, mientras Clemente VII, apoyado por gran parte de Europa, proseguía su pontificado paralelo en Aviñón. Una de sus primeras decisiones de Bonifacio IX fue excomulgar a Clemente VII, provocando que éste respondiera de la misma forma.

¹³ MELGAR GIL, L.T., *Historia de los Papa., Op. cit.*, p. 315. El aragonés de Illescas Pedro Martínez de Luna fue elegido papa con el nombre de Benedicto XIII. Tras doctorarse como canonista en la Universidad de Montpellier fue nombrado cardenal por Gregorio XI. Tras el fallecimiento del antipapa Clemente VII, los cardenales reunidos en Aviñón eligieron papa a Pedro de Luna en 1394, pese a la oposición del rey de Francia. Obstinado y firme en sus convicciones, cuando fue depuesto, en 1409, por el Concilio de Pisa, Bonifacio XIII se encerró en la fortaleza de Peñíscola y allí vivió los últimos años de su vida, sin haber renunciado al que consideraba su derecho, pese a haber sido nuevamente depuesto, en 1417, en el concilio de Constanza.

Papas y antipapas del Cisma de Occidente



Como apuntó Juan Reglá, esta división de la Iglesia favoreció que el poder eclesiástico estuviera casi supeditado al poder civil. Ante esta situación, en 1380-1381, profesores y teólogos alemanes propusieron la “*via synoldi o concilii*”, es decir, la doctrina conciliar, que posteriormente fue defendida por representantes de la Universidad de París como Pedro d’Ailly y Jean-Charlier Gerson. Frente a la “*vía concilii*” se propuso la “*vía cessionis*”, que significaba la renuncia de los dos papas; y también la “*vía compromissi*”, o sea la aceptación de un arbitraje¹⁴. Pero el Cisma continuaba sin resolver el problema. A la muerte de Bonifacio IX (1389-1404) le sucedió Inocencio VII (1404-1406) y a éste Gregorio XII (1406-1415). Los tres papas tuvieron que enfrentarse a la obstinación de Benedicto XIII, considerado antipapa de Aviñón. En 1407 se convino celebrar una reunión en Savona, entre Gregorio XII y Benedicto XIII, pero el primero no acudió y el segundo consta que sólo iba con la confianza de que induciría a su adversario a la renuncia¹⁵.

La paciencia de las respectivas obediencias y la de los propios cardenales se estaba agotando. En enero de 1408 el rey de Francia se declaró neutral entre los dos papas. Los dos colegios cardenalicios, que estaban negociando en favor de sus respectivos papas, llegaron a un acuerdo para apartarse de ellos y por sí solos decidieron convocar un Concilio General que se celebraría en la ciudad de Pisa en 1409. Al tener noticias de esta solución, Benedicto XIII se refugió en Perpiñán, en donde llegó a convocar un concilio y Gregorio XII hizo lo mismo en Cividale de Friuli.

Los Estados de Europa se inclinaron por las diversas opciones. Francia, Inglaterra, Polonia, Portugal y la mayor parte de Alemania y muchos sectores italianos apoyaron la celebración del concilio de Pisa; Aragón, Castilla y Escocia optaron por Benedicto XIII;

¹⁴ En enero de 1394, bajo la protección de Carlos VI de Francia el Loco (1368-1422), los teólogos de la Universidad de París Enrique de Laugenstein y Conrado de Gelnhausen, seguidos por Pedro de Ailly, publicaron un informe en el que se exponían tres vías para acabar de forma pacífica con el Cisma:

La “*via concilii*” o “*synoldi*” defendía la convocatoria de un concilio ecuménico que decretaría quién era el verdadero Papa.

La “*via cessionis*” proponía la abdicación voluntaria y simultánea de los dos papas, Benedicto XIII y Bonifacio IX, seguida de un nuevo cónclave.

La “*via compromissi*” consistía en realizar un estudio de los derechos de ambos Papas por una comisión arbitral y ésta decidiría quién era el legítimo Papa.

Bonifacio IX rechazó las tres soluciones. Benedicto XIII sólo se opuso a la vía conciliar por rechazar la herejía conciliarista de que la autoridad del colegio cardenalicio puede imponerse a la autoridad del Papa.

¹⁵ REGLÁ CAMPISTOL, J., *Op. cit.*, p. 266.

Nápoles, Hungría, el resto de Alemania, Escandinavia y Venecia lo hicieron en favor de Gregorio XII¹⁶.

¿Qué juicio de valor se extendió entre la Cristiandad sobre los pontífices del Cisma?

La crítica calumniosa se había asentado en la sociedad y no respetaba ni a la personalidad del Pontífice, ni a su poder, ni a sus allegados. De todos los papas del siglo XIV, tan sólo Urbano V (1362-1370)¹⁷, fue considerado un santo varón y fue apreciado de manera unánime. Respecto a los demás la murmuración fue un ejercicio habitual, ya se tratase de comadrerías o de rencores injustos. Se censuró el nepotismo de Clemente V (1305-1314) y de Juan XXII (1316-1334). También se acusaba a Juan XXII de avaricia¹⁸. Las liberalidades excesivas de Clemente VI (1342-1352) daban lugar a justificados reproches. Contra la memoria de Benedicto XII (1334-1342), monje cisterciense austero y gran teólogo, se encarnizaron los imperialistas y las mendicantes por intentar reformar estas Órdenes. Muchas de las críticas eran indignas de crédito. Un Matteo II Visconti, señor de Milán, de quien se sospechaba que quería hechizar al papa Juan XXII, declaraba públicamente: “el Papa es tan poco papa como yo Dios”. Verdad es que las incertidumbres de este pontífice sobre la cuestión de la visión beatífica, sus imprudencias dogmáticas y su retratación “in articulo mortis” no eran como para inspirar una confianza ciega en su persona.

En el Cisma, los pontífices rivales llegaron a acusarse de anatemas unos a otros. Juan Wicleff, doctor en teología y de ideas reformista, osó rechazar a ambos pontífices e invitaba a los cristianos a unirse contra ellos. La Universidad de París, ante el fracaso de la “vis de cesión” llegó hacia 1407, a tratar a Benedicto XIII- el Papa Luna- (1394-1423) de “cismático empedernido”, de “verdadero hereje”, y a Gregorio XII (1406-1415) de “devastador de la Iglesia. Después del concilio de Pisa, irrisoriamente, les llamó “Benefictus y “Errorius”. Los padres del concilio de Constanza depusieron a Juan XXIII por “inútil y peligroso”.

Estas licencias del lenguaje se encontraban en la tradición medieval. Pero atacando a los hombres no se acrecía el crédito de la dignidad pontificia, ni del Sacro Colegio cardenalicio. La centralización creciente del gobierno pontificio confería, en efecto, a los cardenales una importancia considerable. Eran consejeros de los papas y ejercían servicios de la cancillería, de los tribunales, de la cámara apostólica, de la administración de los Estados y de la Iglesia. En ocasiones tenían que representar los intereses del

¹⁶ VV.AA. “El gran Cisma y el movimiento Conciliar”. *Historia del Mundo en la Edad Media*. Volumen II. Bajo la dirección de PREVITÉ-ORTÓN, C.W. Cambridge University Press. Dirección y revisión de la edición española hecha por Manuel Riu. Barcelona, 1978, p. 672.

¹⁷ MELGAR GIL, L.T., *Historia de los Papeas*, *Op. cit.*, pp. 307-308. El beato Urbano V (1362-1370) fue un monje benedictino y llevó el hábito de la Orden incluso siendo Papa. Nacido en Francia, se educó en Montpellier y Toulouse. Fue abad de Notre Dame. Tenía fama de santidad y desarrolló una brillante carrera diplomática al servicio de la Iglesia.

¹⁸ El papa Juan XXII (1316-1334) sucedió a Clemente V. Nombró a 23 cardenales franceses. Se preocupó por la administración de las arcas del papado. Reclamó tributos a varios reinos de Europa. Impuso tributos a los clérigos. Ordenó la recaudación de los derechos feudales que debía percibir la Santa Sede. Desarrolló también actividad política, destacando los siguientes hechos en su pontificado: la excomunión del rey Luis de Baviera, la fundación por Bula pontificia suya, con fecha de 10 de junio de 1317, de la Orden Militar de Nuestra Señora de Montesa en la Corona de Aragón, que debía ocuparse, de entre otras funciones, de la defensa de las fronteras del Reino de Valencia ante las posibles incursiones berberiscas, y en Portugal fundó la Orden militar de Cristo con el objetivo de rechazar a los infieles. Su sucesor fue Benedicto XII.

príncipe al que debían su elevación a la púrpura. Petrarca describió el fasto de estos hombres “cegados por el pedazo de trapo rojo que forma su capelo”.

Pero ¿Acaso los cardenales de Aviñón tenían más nepotes que sus predecesores romanos? ¿Valen unos dimes y diretes, de Petrarca o de Marsilio de Padua, sin proporcionar pruebas, para calificar a toda la curia? Desde París se acusaba a los romanos de no amar al Papa más que por interés pecuniario.

El verdadero agravio de los enemigos del Papa era otro. Se reprochaba a los pontífices de Aviñón el ser franceses, de haber poblado el Sacro Colegio de gascones, de gentes de Quercy y de lemosines y, también, de haber secundado, en el terreno financiero y diplomático, la causa del rey de Francia contra Inglaterra. Estas acusaciones o hechos comprometieron el poder espiritual en el juego de las rivalidades políticas y disminuyeron la credibilidad de los órganos de la Iglesia¹⁹.

La crisis de la Iglesia y sus consecuencias en el Reino de Valencia se pone de manifiesto en una misiva remitida por los “jurats de la ciutat de Valencia”, con fecha de 14 de diciembre de 1379, dirigida “A la molt alta majestat de nostre senyor lo rey” que refleja la preocupación sentida por el Cisma, después que “lo religios frare Vicent Ferrer” les mostrara una carta de comisión “feta per lo cardenal d’Aragó com a legat de la Seu Apostolical sobre la instrucció de la segona elecció de Papa”²⁰.

2. EL SÍNODO DE PISA (1409). UN INTENTO CARDENALICIO DE RESOLVER EL CISMA

Tres etapas se pueden diferenciar en los casi cuarenta años que duró el Cisma. 1ª. Abarcaría desde 1378 a 1394, comprendería el pontificado de Clemente VII; fueron años caracterizados por la búsqueda de adhesiones de las monarquías europeas a los pontífices de Roma y Aviñón. 2ª. Se extendería desde 1394 al 1407, período en el que se sugieren diversas propuestas para acabar con el Cisma y se manifiesta un equilibrio entre los apoyos de ambos papas. 3ª. Desde 1407 a 1409, bienio en el que se expande la propuesta de la solución conciliar que preconizaba la necesidad de convocatoria de un concilio, y se materializa con la celebración del sínodo de Pisa (1409) que incrementará el problema suscitado²¹.

El sínodo de Pisa no sólo no resolvió la cuestión sino que originó un cisma tricéfalo. Se reunió el 25 de marzo de 1409 con la asistencia de 500 convocados.

¹⁹ CROUZET, Maurice. *Historia General de las Civilizaciones*. Volumen III. *La Edad Media*, dirigido por PERROY, Edouard. Ediciones Destino. Barcelona, 1977, pp. 458-460.

²⁰ RUBIO VELA, A., *Epistolari de la València Medieval*. Doc. 86 “Cisma en l’Església (14 desembre 1379)”. Valencia, 1985, pp. 235-236. El cardenal aludido que era legado pontificio de Aragón, Castilla, Navarra y Portugal en la Santa Sede de Aviñón era Pedro de Luna, y había sido nombrado en 1378.

²¹ ESPONERA CERDÁN, A., “La Iglesia en tiempos del Compromiso de Caspe”. *Perspectives del Compromís de Casp*. Valencia, 2013, p. 73. La solución “conciliarista” mantenía que el poder soberano de la Iglesia residía en el Concilio, que era el órgano representativo de la Institución y estaba por encima del Papa, que era un sólo un miembro más de la Iglesia; consecuentemente el Consejo de la Iglesia estaba por encima de la autoridad papal.



Sínodo de Pisa

Los cardenales quisieron poner fin a esta división celebrando el sínodo de Pisa -marzo-agosto de 1409-, a espaldas de los respectivos papas elegidos: el papa de Roma Gregorio XII y el de Aviñón Benedicto XIII. Si se hubieran cumplido las medidas propugnadas por los cardenales en el cónclave de Pisa, el Sacro Colegio cardenalicio se hubiera visto fortalecido en el gobierno de la Iglesia y en trance de eliminarse el sistema oligárquico preconizado por los cardenales. Pero la cerrada oposición de Roma y Aviñón hizo inviable la solución, y no reconocieron la elección del cardenal-arzobispo de Milán Pedro Philarges, que tomó el nombre de Alejandro V, como Pontífice único. La consecuencia fue añadir una tercera obediencia al Cisma. Nada se hizo para satisfacer la reforma de la Iglesia. La continuación del Cisma desacreditó al Sacro Colegio y reforzó el principio de la monarquía pontificia.

A Alejandro V, papa elegido en Pisa, le sucederá Juan XXIII, quien, momentáneamente, pudo instalarse en Roma y lograr la adhesión de Francia, mientras que Benedicto XIII se vio obligado a abandonar Aviñón y se refugió en Peñíscola, y Gregorio XII logró mantener y conservar la obediencia de Nápoles y Hungría. La solución, reclamada cada vez más, imperiosamente, por la opinión pública, constituirá la obra del emperador Segismundo, impulsor de un triunfo efímero de la idea conciliar²².

El empeño y anhelo de la Cristiandad por acabar con la división de la Iglesia se logró en el concilio de Constanza.

²² REGLÁ CAMPISTOL, J., *Op. cit.*, p. 267.



Catedral y torre de Pisa

3. PROBLEMAS DE PROCEDIMIENTO ELECTORAL Y EL CONCILIARISMO

Celebrado el sínodo de Pisa sin solucionar el problema, se propuso la idea conciliar para zanjar el Cisma, que preconizaba lo que se entendía por sistema democrático del gobierno del Iglesia.

El concilio de Constanza se abrió, bajo la presidencia del papa Juan XXIII. La asistencia de representantes eclesiásticos en los primeros días fue escasa. Paulatinamente se fueron incorporando a las sesiones que se iban celebrando prohombres religiosos franceses, ingleses y alemanes de una manera escalonada. Los objetivos marcados esencialmente fueron: 1) acabar con el Cisma, 2) lograr la unidad de la Cristiandad con la existencia de un solo Pontífice y 3) llevar a cabo la reforma de la Iglesia.

En las primeras sesiones se abordó el análisis de las doctrinas que habían defendido o defendían los reformistas Juan Wicleff²³, Juan Huss²⁴, Jerónimo de Praga²⁵ y Guillermo

²³ Juan Wicleff (1320-1384) fue un teólogo inglés reformador que defendió la autoridad de la monarquía contra las pretensiones romanas. Al producirse el Cisma de Occidente concibió el proyecto de una Iglesia desligada del Papado y sostuvo la suprema y exclusiva autoridad de las Escrituras. Propugnó la secularización de los bienes eclesiásticos. Sus principios doctrinales fueron condenados en el concilio de Constanza.

²⁴ Juan Huss (1369-1415), impulsor del movimiento reformista husita, fue quemado vivo en la hoguera en 1415 por apoyar las herejías de Wicleff en el Concilio de Constanza. Nació en Bohemia. El papa Juan Pablo II lamentó la “cruel muerte de este teólogo checo”. El movimiento husita surgido en Bohemia en el siglo XV mantuvo una posición muy crítica frente al poder eclesiástico. Preconizaba la vuelta a los ideales originarios del cristianismo primitivo. Posteriormente llegó a influir en el luteranismo. Cfr. MACER, Josef. *¿Herejía o revolución? El movimiento husita*. 1967.

²⁵ Jerónimo de Praga fue un predicador nacido en la ciudad de Praga en 1379. Visitó Oxford y se imbuó de las propuestas reformistas del inglés Juan Wicleff y en Praga fue seguidor y defensor de las tesis de Juan Huss. Condenado a la hoguera por hereje en Constanza, murió el 30 de mayo de 1416.

de Ockham²⁶. La condena de sus doctrinas marcó diferencias entre las ideas de éstos y la postura de muchos teólogos que asistieron al Concilio.

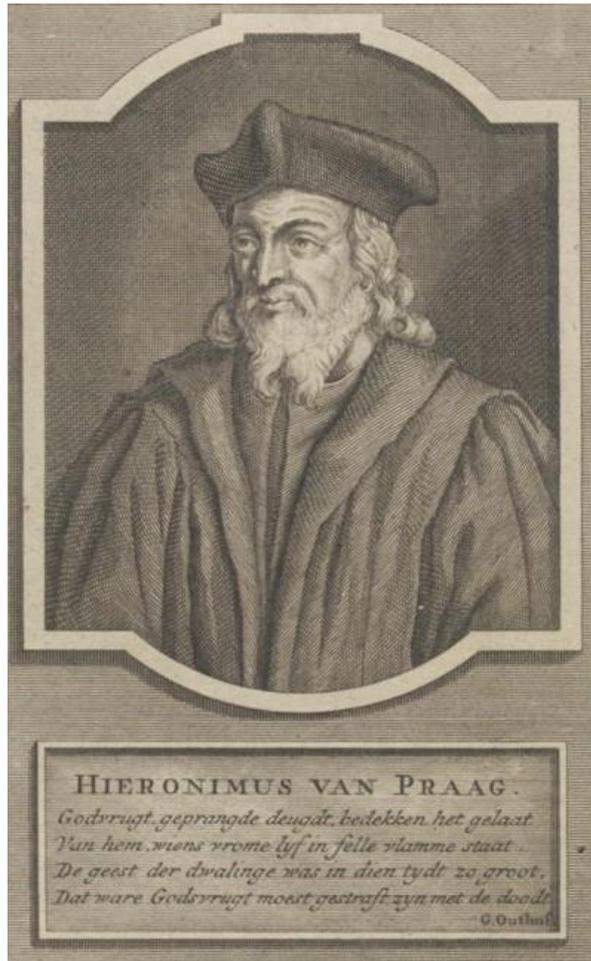


El teólogo inglés Juan Wicleff

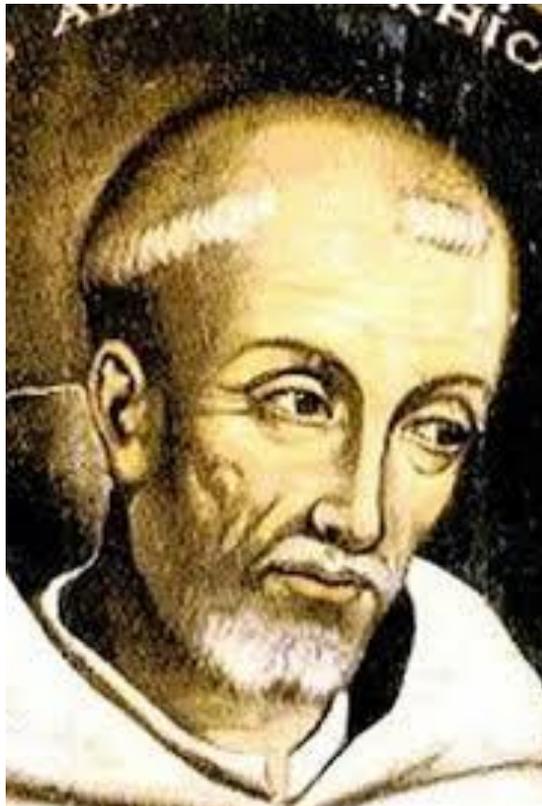


Juan Huss defendiendo su fe y sus creencias en el Concilio de Constanza en 1415

²⁶ Guillermo Ockham (1288?-1349) fue un filósofo y teólogo inglés franciscano fundador de la doctrina nominalista que se opuso a la doctrina escolástica. Sus ideas se convirtieron muy pronto en objeto de controversia. Fue convocado a Aviñón en 1324 por el Papa Juan XXII y acusado de hereje.



Jerónimo de Praga. Fue un seguidor de las ideas reformistas de Juan Wicleff y de las tesis de Juan Huss



Guillermo de Ockham

El concilio tuvo que afrontar grandes problemas de procedimiento: a) la elección de la presidencia de las sesiones que fue ostentada en un principio Juan XXIII, b) la protesta de los embajadores de Gregorio XII, y c) la cuestión del sistema de votación²⁷.

Francia e Inglaterra presentaron la propuesta de que se votara por naciones, entendiendo que la Cristiandad estaba representada por cinco: Francia, Inglaterra, Italia, España y Alemania. Cada una de ellas tendría solamente un voto, lo que indujo a que las discusiones se trasladaran al seno de cada una de las naciones, no sólo por las heterogéneas ideas de sus emisarios sino también por la composición territorial de cada una de ellas. Por ejemplo; Alemania, integraba a Suiza, Polonia, Hungría y países escandinavos; España incluía a Castilla, Aragón, Navarra y Portugal. Lo que dificultaba la unidad de pensamiento y de decisión de voto, dado los intereses particulares de cada una de las monarquías.

Planteadas las disquisiciones sobre la legitimidad se propuso la abdicación simultánea de los tres pontífices. Medida excepcional que no logró el objetivo.

Ganaba terreno la doctrina conciliarista, que estaba fundamentada en el decreto “Sacrosancta”, aprobado en el Concilio y que transfería la autoridad máxima, dentro del seno de la Iglesia, a la Asamblea. En ella debía residir la infalibilidad y la tarea de llevar a cabo la reforma de la Iglesia. La dirección de la Asamblea había pasado de cardenales y preladados a los doctores universitarios franceses y alemanes principalmente.

4. PLANTEAMIENTO DEL CONCILIO DE CONSTANZA

Para abordar la significación del concilio de Constanza debemos plantearnos una serie de interrogantes sobre la situación político-religiosa de la época.

¿Cuándo se celebró el concilio de Constanza?

Dicho concilio ecuménico fue convocado el 30 de octubre de 1413. El cónclave se desarrolló entre el 5 de noviembre de 1414 y el 22 de abril de 1418 en la catedral de la ciudad que le dio nombre, Constanza.

¿Quiénes lo convocaron?

Principalmente fue impulsado por el emperador germánico Segismundo de Luxemburgo o de Hungría y lo convocó el papa electo en el concilio de Pisa, Juan XXIII. El Emperador patrocinó la solución del Cisma al dar asilo y protección en la corte imperial al antipapa Juan XXIII que había sido expulsado de Roma.

Segismundo de Hungría se había puesto en contacto con el rey de la Corona de Aragón proponiéndole la celebración de un concilio general en Constanza con el objetivo de lograr la unidad de la Iglesia en un solo pontífice. El rey Fernando de Antequera trasmite la propuesta de Segismundo a Benedicto XIII y tras largas conversaciones consigue que

²⁷ El sistema del procedimiento del voto era cuestión trascendente, ya que si votaban cada uno de los asistentes el control de la Asamblea lo ostentaría el papa Juan XXIII, a lo que se oponían las monarquías, pues estaban escasamente representadas en el concilio de Constanza, a pesar de la influencia que tenían en la Cristiandad.

éste se adhiera y acepte participar en aquel Concilio, pero con la promesa que fuera patrocinado por el rey de la Corona de Aragón.



Segismundo de Hungría o de Luxemburgo.
Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1368-1437), pintado por Pisanello

¿De dónde procedían los representantes que asistieron al Concilio?

El ecumenismo del Concilio se pone de manifiesto por el número de participantes. Allí se reunieron representantes de Francia, Inglaterra, Escocia, Polonia, Suecia, Dinamarca, Noruega, Nápoles, Aragón y Castilla y, naturalmente, el emperador Segismundo de Hungría.

Las desavenencias y desencuentros anteriores propiciaron que no existiera gran entusiasmo en su convocatoria, aunque la mayoría de los jefes eclesiásticos y monarcas consideraban que era imprescindible si se quería acabar con el Cisma de Occidente. En los inicios, Francia e Inglaterra acogieron con indiferencia la convocatoria, aunque inmediatamente sus representantes se erigieron en los más proclives a su celebración. Pronto prestarían, también, su apoyo los Estados de la Península Itálica. En un principio las mayores dificultades para su celebración procedían de Aragón y Castilla por su fidelidad, aparentemente, a Benedicto XIII y por la obcecación de este Papa. Para salvar este escollo una embajada de franceses, alemanes e italianos se entrevistó con Fernando de Antequera, rey de la Corona de Aragón y regente de Castilla, en junio de 1414 en Zaragoza, para transmitirle el deseo de que debía convencer al Papa Luna.

¿Cuál fue el objetivo de su celebración?

Dar solución al Cisma de Occidente y estudiar la reforma de la Iglesia.

El concilio de Pisa de 1409 había resultado infructuoso para solucionar la división del Cisma de la Iglesia. Para solucionar el problema se convoca el concilio de Constanza. Tres personalidades de la Iglesia requerían para sí el solio pontificio: Juan XXIII elegido en Pisa para suceder a Alejandro V, Gregorio XII en Roma y Benedicto XIII en Aviñón. Éstos dos últimos no reconocían que la autoridad conciliar estuviera por encima de la propia, ya que se consideraban papas legítimos, y consecuentemente persistían en su empeño de seguir dirigiendo los designios de las facciones de la Iglesia que les seguían.

¿Solucionó el problema sucesorio la elección del papa Martín V en la ciudad de Constanza el 11 de noviembre de 1417?

Si. En breve tiempo se dio fin al Cisma de Occidente.

A Constanza acudieron numerosos doctores eclesiásticos de una gran parte de Europa. En dicha ciudad debatieron y argumentaron sutilmente las prédicas expuestas en latín. Las dubitaciones de la participación de representantes de la Corona de Aragón y de Benedicto XIII propiciaron que cuando en enero de 1415 envían sus emisarios al Concilio se encuentran que ya otros embajadores presentes habían decidido que la solución al problema del Cisma era la abdicación de los tres papas que deseaban para sí ostentar la tiara pontificia. Gregorio XII abdicó, Juan XXIII fue depuesto, y solamente faltaba saber la actitud y decisión de Benedicto XIII.

La elección del moderado cardenal Otón de Colonna con el nombre de Martín V²⁸ en Constanza logró minimizar las tensiones, y supuso el fin de cuarenta años de disputas y diatribas que duró el Cisma de Occidente²⁹.

El *Dietari del capellà de Alfons de Magnànim* refleja:

E l'any de M.CCCC.XVII., a XI de noembre, en Gostança tengueren consili, hon fonch l'emperador e misatges dels reys de cristians, e feren cardenals e prelat; e elegiren papa Marti³⁰.

A muchos de los purpurados no les gustaron las constantes presiones que sufrieron, ni los intentos de influir de monarcas europeos en la decisión final, ni tampoco la presencia en las sesiones del conclave del emperador Segismundo.

El más contestatario de la elección final fue el aragonés Pedro Martínez de Luna, quien abandonó los planes de sumarse al concilio y huyó de la sede de Aviñón al castillo templario de Peñíscola. Tras largas negociaciones entre Segismundo y el rey de la Corona de Aragón, Fernando I de Antequera, a quien pertenecían gran parte de los territorios de

²⁸ MELGAR GIL, L.T., *Historia de los Papa., Op. cit.*, pp. 317-318.

²⁹ El 11 de noviembre de 1417 fue elegido papa Martín V por los representantes de Alemania, Francia, Estados italianos, territorios hispánicos, Inglaterra, etc. Era de origen romano. Pertenecía a la familia de los Colonna que habían contado con veintisiete cardenales y fue el último de ellos en alcanzar la dignidad papal. Fue reconocido por todas las naciones de la Cristiandad. En el mismo cónclave renunció voluntariamente a la tiara Gregorio XII y fueron depuestos los antipapas Juan XXIII y Benedicto XIII.

³⁰ *Dietari del capellà d'Anfos V el Magnànim*. Textos Medievales, 85. Edición e índices de M^a D. CABANES PECOURT. Zaragoza, 1991. "Com elegiren papa Martí", p. 116.

obediencia de Benedicto XIII, consiguió que una parte de sus cardenales abandonaran su obediencia y votaran y acataran la destitución del mismo. Entre ellos, el dominico Vicente Ferrer.

Sin embargo, las coronas de Navarra y Escocia siguieron reconociendo a Benedicto XIII como Papa hasta su muerte. La posición de la Corona de Aragón, durante algunos años, fue menos clara, pues quería sobre guardar sus intereses ante Roma y proteger posesiones en sur de la Península Italiana.

El 6 de enero de 1416 se hacía público en la ciudad de Perpiñán -con asentimiento de Vicente Ferrer- el auto de substracción a la obediencia del aragonés Benedicto XIII, tras veintidós años de haber ostentado el pontificado. El rey de la Corona de Aragón, Fernando I, no asistió a su publicación, por enfermedad, pero se desplazaría inmediatamente por mar a dicha ciudad para darle mayor relieve al acto. Fray Vicente Ferrer en el sermón que pronunció justificó la substracción al papa Luna para lograr la paz y la unidad de la Iglesia.

5. EL ENTORNO SOCIO-RELIGIOSO DE LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XV EN LA CORONA DE ARAGÓN

En las primeras décadas del Cuatrocientos, la sociedad de la Corona de Aragón era un verdadero mosaico sociodemográfico, formado por las distintas clases sociales y por las diversas etnias. La fusión biológica no era plena. Existía diferenciación racial y sociopolítica. El estrato cristiano de la sociedad dominaba a sarracenos y judíos, que se veían discriminados por su religión, bases socioeconómicas, pautas de comportamiento y su propia voluntad de segregación - por su endogamia o por la práctica de costumbres en la indumentaria, fiestas, comidas, actividades laborales, etc.-. Esta estratificación étnica, social y religiosa impedía el mestizaje y la aculturación plena.

Si la sociedad valenciana estaba dividida, la Iglesia también. En el Reino de Valencia, los Centelles tenían el apoyo de la nobleza y preferían la opción del Trastámara, Fernando de Antequera; los Vilaragut, que se sentían respaldados por la clase popular, mayoritariamente, preferían al conde de Urgell. Ambos bandos representaban el antagonismo, “grosso modo”, del elemento aristocrático y popular respectivamente y pretendían proclamar a su pretendiente a cualquier precio³¹.

En el verano de 1411 la guerra entre los dos bandos nobiliarios estaba servida y dificultaba la elección del rey, vía parlamentaria. El papa Benedicto XIII, el dominico valenciano Vicente Ferrer y el primer obispo de la diócesis de Valencia en el siglo XV Hugo de Lupiá

³¹ Los conflictos entre familias nobiliarias eran frecuentes en la sociedad medieval. Las rivalidades acaban, en ocasiones, en enfrentamientos urbanos. En Valencia, las disputas entre los Centelles y los Soler en el reinado de Martín I el Humano nació de unas diferencias entre Jaime Soler y Gonzalo Díaz, amigo del linaje de los Centelles. En el año 1403 Gilabert de Centelles hirió de muerte a Jaime Soler. Este hecho hizo que el bando de los Vilaragut apoyara la causa de los Soler. En el combate de Llombay fue muerto Eimeric de Centelles. Unos años más tarde, en 1405 el enfrentamiento se produjo en la calle del “Palau” de la ciudad de Valencia. En 1407 fue muerto el Gobernador Boil. Estos enfrentamientos obligaron al Monarca y al dominico Vicente Ferrer a intervenir para apaciguar los ánimos y frenar las “bandositats”. El linaje de los Vilaragut ganará fuerza y protagonismo, y sustituirá a los Soler en el período de Interregno en las rivalidades nobiliarias del Reino de Valencia.

y Bagés intervendrán para pacificar a los Centelles y a los Vilaragut y frenar los enfrentamientos, sin lograr conseguirlo³².

Vicente Ferrer participaría en las famosas “Disputas de Tortosa-Sant Mateu”, celebradas durante casi dos años, desde febrero de 1413 a noviembre de 1414. Fueron un verdadero congreso rabínico-cristiano precedente de los actuales diálogos ecuménicos. Este hecho suscitó gran expectación entre judíos y cristianos. En ellas participaron los mejores rabinos por parte de la creencia hebrea, y Benedicto XIII, Vicente Ferrer, Juan de Puy-de-Noix y el converso Jerónimo de Santa Fe, bautizado pocos años antes por el dominico valenciano, por parte de creencia cristiana. Con estas “controversias judeo-cristianas” sobre teología no se clausuró el período de las discrepancias, sino que éstas pasan a un segundo plano. A partir de entonces, se procedió a profundizar en el estudio de una teología dirigida hacia los mismos cristianos.



Retablo de Catí. En la calle derecha de la tabla gótica se representa a San Vicente Ferrer predicando a cristianos, judíos y moros en la villa de Catí el 1 de junio de 1410

³² GÓMEZ BAYARRI, J.V., “Planteamiento del problema sucesorio: el Reino de Valencia en Caspe”. *Perspectives del Compromís de Casp*. Valencia, 2013, p. 38. Para un análisis de las rivalidades y enfrentamientos de los bandos en el Reino de Valencia, cfr. CARRERES I ZACARÉS, S., *Notes per a la historia dels bandos de Valencia*. 2. Vols. Valencia, 1930, y el artículo de NARBONA VIZCAINO, R., “Las elites políticas valencianas en el Interregno y el Compromiso de Caspe” *La Corona de Aragón en el centro de su Historia 1410-1412. El Interregno y el Compromiso de Caspe*. Colección Actas, 75. Zaragoza, 2011, pp. 191-232.

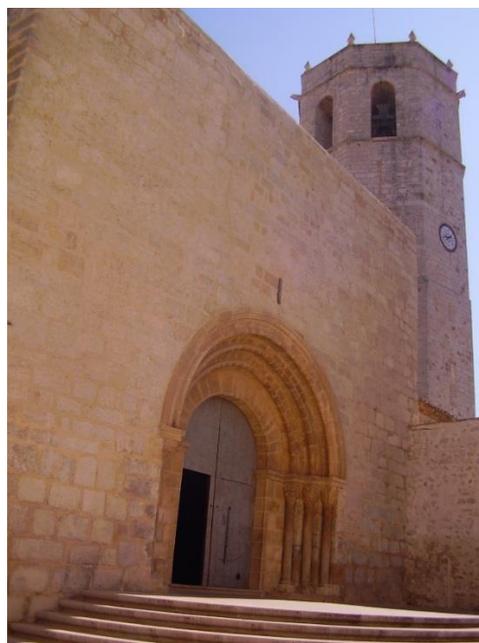
El 7 de febrero de 1413 comenzaron una serie de sesiones con el objetivo de debatir, convencer y forzar a los judíos a que renunciaran de su fe, abrazaran el cristianismo y reconocieran que el antiguo Testamento avalaba que Jesús de Nazaret había sido el Mesías.

Estas disquisiciones teológicas trajo consigo la firma de un documento que obligaba a los exégetas judíos a reconocer sus errores de fe. El papa Luna otorgó dos bulas: *Contra judaeos* que incentivaba los bautizos forzosos, y *Etsi Doctoris Gentium* que incitaba a la quema de libros que contenían los principios del judaísmo, esencialmente el *Talmud*. Además se propugnó segregar en barrios a cristianos y judíos o judíos conversos, generando dramas familiares. El objetivo había sido convertir a los hebreos de la Corona de Aragón a la ortodoxia cristiana.

La personalidad del papa Benedicto XIII despertaba admiración durante su pontificado³³. Pero, cuando se agravan los problemas planteados por el Cisma y surge la controversia en torno a la legitimidad del Pontífice, la actitud de los fieles fue cambiando.



Carreró dels jueus

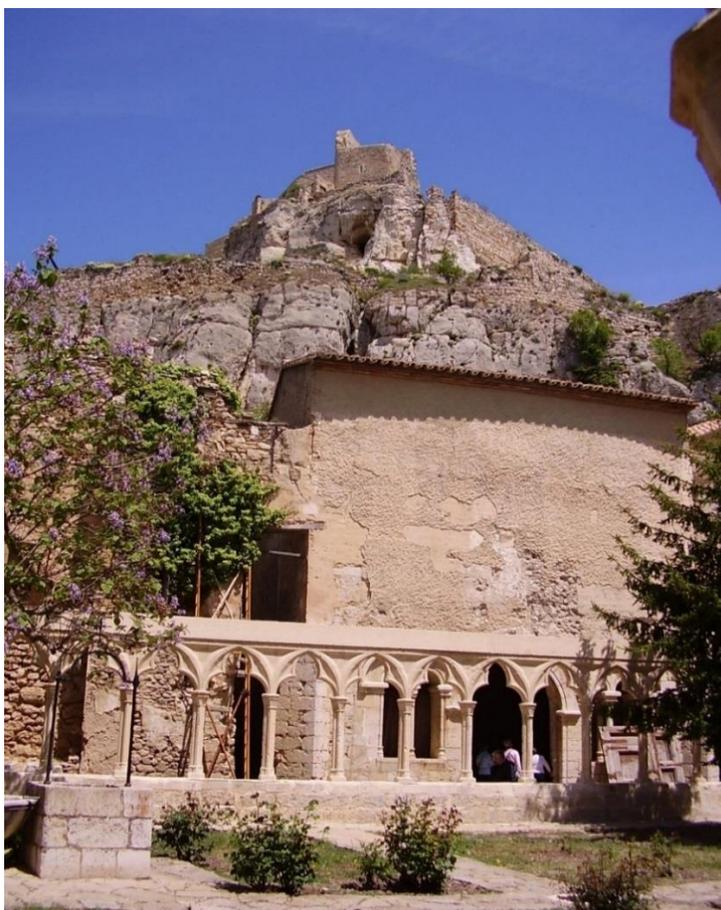


Iglesia arciprestal de Sant Mateu

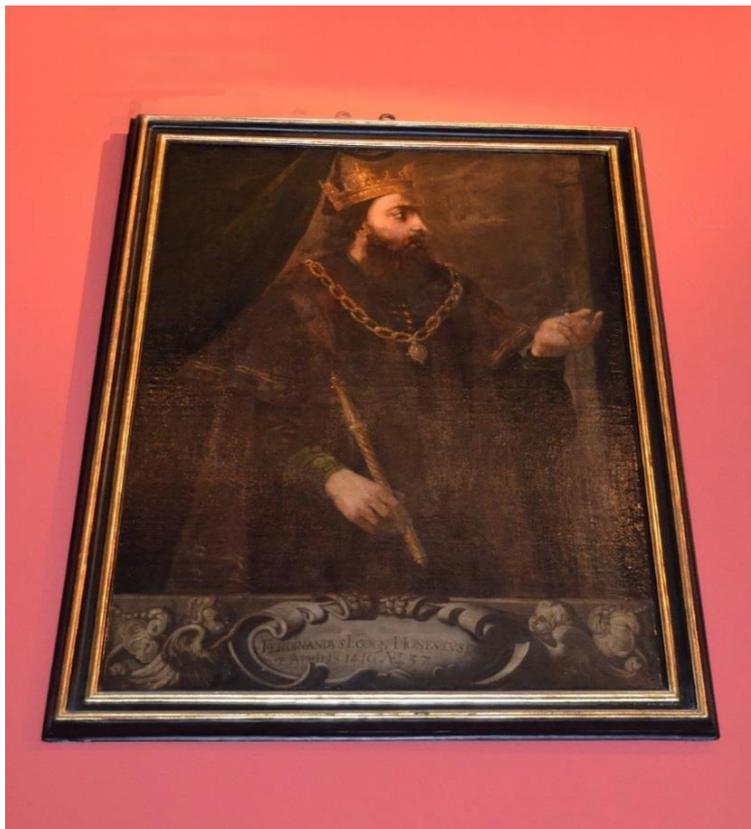
³³ Los grandes recibimientos y los agasajos que recibía en diversas poblaciones del Reino de Valencia es una prueba de ellos. Así lo constata la documentación de *Llibres de Consells*. El 5 de diciembre de 1414. El municipio de Castellón manda pintar unos pendones que llevaron los muchachos con motivo de la entrada del Santo Padre, Benedicto XIII, en la población. Archivo Municipal de Castellón (AMC) *Llibre de Consells*, 7, acuerdo de 5/XII/1414. ROCA TRAVER F., y FERRER NAVARRO, R., *Historia de la Cultura Valenciana (1401-1499)*. Tomo II. RACV, Valencia, 2004, doc. 1318, p. 492. El 5 de diciembre de 1414. Recoge la documentación que se adecenta la Plaza Mayor de la villa de Castellón con motivo de la estancia en la población de Castellón del Papa Benedicto XIII. *Op. cit.*, doc. 1319, p. 492. El 6 de diciembre de 1414. El municipio de Castellón realiza diversas compras y contrata a juglares con motivo de la entrada de Santo Padre en la villa. *Op. cit.*, doc. 1320, p. 492. El 19 de enero de 1415. El Santo Padre Benedicto XIII entró y permaneció en Villarreal, a cuya población acudieron capellanes forasteros. *Op. cit.*, doc. 1325, p. 494. La ciudad de Valencia también fue visitada por el Pontífice. El 27 de marzo de 1415. El Consell de la ciudad de Valencia pregona a todo el vecindario que “lo Sant Pare Papa Benet XIII” impartirá su bendición y otorgará indulgencias a las ocho de la mañana en la “Plaça de la Seu de la Ciutat, appellada de la Fruyta”. *Op. cit.*, doc. 1327, p. 495. El 2 de abril de 1415. La villa de Castellón atiende diversos gastos por la llegada del Papa y de los reyes, doc. 1328, p. 495. El 2 de abril de 1415. La villa de Castellón abona diversos jornales con motivo de las visitas reales y del Papa. *Op. cit.*, doc. 1329, p. 496.



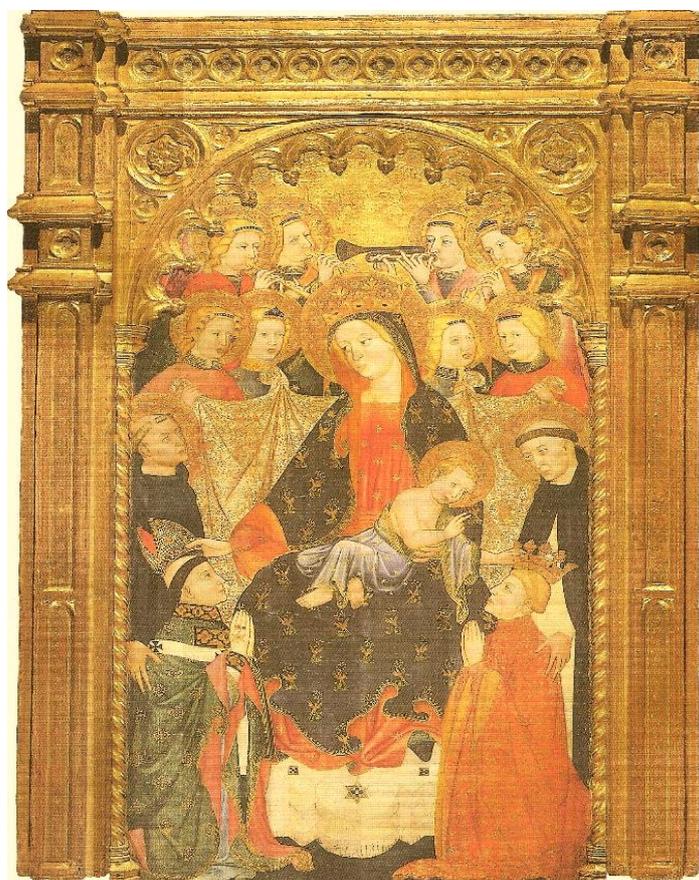
Morella. Colegiata. Puertas de los Apóstoles y de las Vírgenes



Claustro del antiguo convento de San Francisco y perspectiva del Castillo de Morella



Fernando I de la Corona de Aragón. Salón del Trono de la Generalitat Valenciana



Fernando I coronado arrodillado a la derecha

En julio de 1414 se reunieron en Morella el rey Fernando I de Aragón, el papa Benedicto XIII y el dominico fray Vicente Ferrer para tratar la cuestión de la renuncia de Pedro de Luna de la tiara y solucionar la Cisma de la Iglesia. Las negociaciones fueron infructuosas. No se pudo vencer la intransigencia del antipapa. Esto determinará que Aragón, Castilla y Navarra abandonaran la obediencia religiosa debida al Pontífice.

En ese mismo año de 1414 mientras estaba celebrándose el más importante debate interreligioso en la Corona de Aragón entre representantes cristianos y judíos se reunió el concilio de Constanza. En dicho sínodo se depondrá al aragonés papa Luna de la dignidad papal y la Corona de Aragón se sustraerá oficialmente a su obediencia. El 6 de enero de 1416 Vicente Ferrer, que le había prestado grandes servicios y tenido “militancia por el papa Luna”, fue el encargado de leer en Perpiñán la fórmula de sustracción de una parte de la Cristiandad a su autoridad papal³⁴.

Jerónimo Zurita recoge el texto en los siguientes términos:

(...) Por el sosiego de todo el pueblo cristiano, profesaba, prometía, votaba y juraba a Dios y a la Iglesia y a aquel Santo Concilio que, libremente y espontáneamente, daría paz a la Iglesia por el medio de su sencilla renunciación al pontificado y la cumpliría con efecto, según la deliberación del Concilio, cuando Pedro de Luna que se llamaba Benedicto XIII y Ángel Corario que se decía Gregorio XII, por si o por sus representantes, renunciasen y cediesen el pontificado, o por otra cualquiera vía, que por su renunciación se pudiese alcanzar la unión de la Iglesia para la extirpación de aquel cisma³⁵.

Con anterioridad, el monarca Fernando I había intentado resolver la cuestión forzando la abdicación de los tres papas. Dicho monarca intentó convencer al emperador Segismundo de Luxemburgo y demás representantes de los reyes de una parte de Europa para que aceptasen una reunión en Perpiñán, pero tanto Segismundo como los mandatarios de Inglaterra, Hungría, y Navarra no aceptaron la convocatoria. También se opuso a esta reunión el infante Alfonso de Aragón -el Magnánimo- que iba a representar a su padre que se encontraba en el lecho por enfermedad que le ocasionaría la muerte.

De agosto a diciembre de 1415, Pedro de Luna mostró una pertinaz obstinación en oponerse a su renuncia. Las presiones de Europa, de los asistentes al concilio de Constanza y hasta de fray Vicente Ferrer, que había sido defensor del Benedicto XIII, recaían sobre el monarca de la Corona de Aragón. Por todo el orbe cristiano se extendía el clamor de un sentimiento de unidad de la Iglesia³⁶.

Ante la actitud inflexible del papa de Aviñón Benedicto XIII y su negativa a abdicar, el 13 de diciembre de 1415, Fernando I concertó una convención en Narbona en donde los representantes del concilio de Constanza pudieron constatar su oposición a la propuesta de la Iglesia.

³⁴ DOÑATE GIMENO, J., “Presencia del Papa Luna en tierras de la Plana”. *VI Centenari del Cisma d'Occident. El Cisma a les terres valencianes*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón julio-diciembre 1980. Tomo LVI, p. 465.

³⁵ ZURITA Jerónimo. *Anales de la Corona de Aragón*. Edición de Ángel Canellas. Zaragoza, 1967-1985, t. XII. Recogido, asimismo, por ROCA TRAVER, F. A., *Fernando I Rey de Valencia. Su vida y su obra*. Valencia, 2012, p. 515.

³⁶ ROCA TRAVER, F. A., *Fernando I Rey de Valencia. Su vida y su obra*. Valencia, 2012, p. 514.

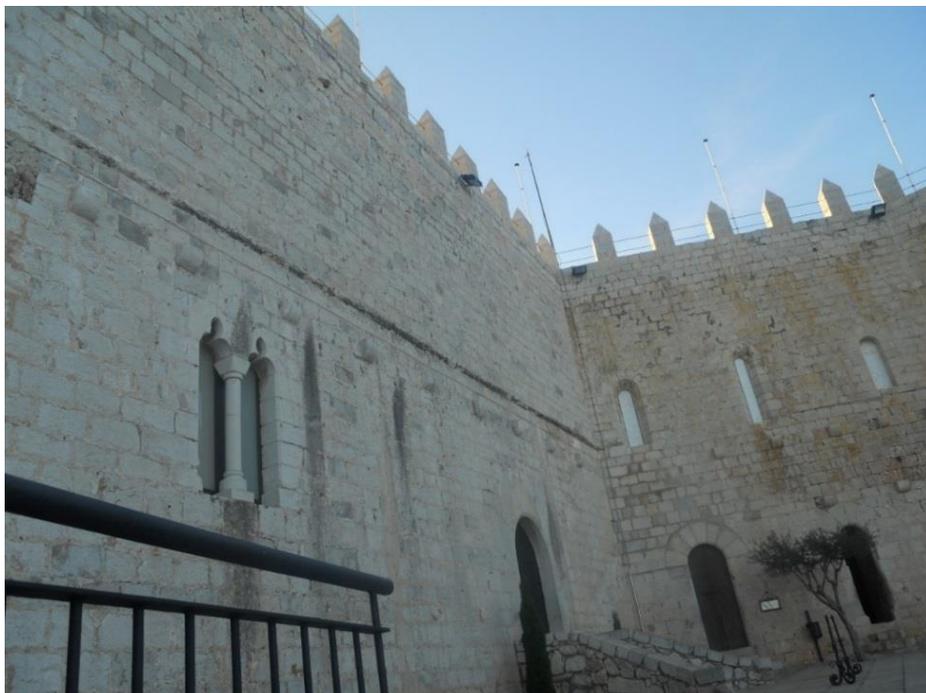


Escultura del papa Benedicto XIII en el castillo de Peñíscola

En tres ocasiones se requirió al papa Luna para que renunciara. La primera, en noviembre de 1414. El emisario fue el hijo del rey de Aragón, el Infante don Enrique -tercer hijo de Fernando de Antequera- acompañado de los obispos de León y Burgos. A esta requisitoria respondió: “Dios sabía que siempre fue su intención de dar paz y unión a la Iglesia”. En la segunda, con fecha de 29 de noviembre de 1415, se constata en un documento que refleja que una embajada encabezada por fray Bonifacio Ferrer, General de la Cartuja de Vall de Christi y Pedro Jutglar, maestro en Sagrada Teología y confesor de nuestro primogénito el Infante Alfonso, enviada por el rey Fernando al papa Benedicto XIII, le solicita la abdicación en pro de la unión de la Iglesia³⁷. Tampoco logró su propósito. El rey aragonés quiso saber el parecer de fray Vicente Ferrer, personalidad que concitaba bastante consenso en la Cristiandad “por su santidad, su vida y su doctrina”, y fue llamado ante el Monarca. El dominico valenciano declaró que “si no viniese la respuesta de Benedicto a la tercera recuesta, no se debía tardar en salir de su obediencia, considerando

³⁷ Premesa deguda recomendacio, ab les pus dolces paraules e motius que poran, li diran que, esguardada la disposicio gran que huy es a la unio de sancta mare Esglesia e la ejeccio (*sic*) e renunciacio fetes per e dels intrusos Johan e Gregori - se refieren a Juan XXIII (1410-1415) papa del concilio de Pisa, y a Gregorio XII (1406-1415) papa de Roma – e que tot lo mon spera e es en oppinio que per la renunciacio per ell fahedora la dita unio se deu seguir, e aquella tot lo mon l’a vengut demanar e demana e supplica, e la gran gloria, e a Deu e al mon, que de la dita renunciacio se’l seguira e diversos altres bens qui necessariament se’n segueixen (...) E certa aço li diran e faran aquelles persuasions e induccions necessaryes e pertinents, ajudants e profitans a la manera e effecte dessus dits. A(lfonsus), primogenitus. Nota. No he reflejado los acentos ortográficos porque el texto original no los refleja. Archivo de la Corona de Aragón (ACA), C, reg. 2409, f. 116 r^o-v^o. Documento de 29 de noviembre de 1415. RODRIGO LIZONDO, M., *Collecció documental de la Cancelleria de la Corona d’Aragó (1291-1420)*, Edició, estudi i índex a cura de M. Rodrigo. Selecció de textos de J. Riera i Sans. Universitat de València, 2013, vol. 2, doc. 959, pp. 1024-1025.

que sus dilaciones eran causa de la destrucción de este negocio”. El antipapa Pedro de Luna persistía en una postura irreductible y se había asentado con toda su Corte papal en el castillo de Peñíscola. La tercera requisitoria lleva fecha de 21 de diciembre de 1415. En ella se le ruega, de nuevo, su renuncia. La respuesta continuó siendo negativa. Se aferró en mantener su postura³⁸.



Vista externa de dependencias de la residencia papal en el castillo templario de Peñíscola

Antes de quitarle la obediencia debida, el rey de la Corona de Aragón rogó al emperador Segismundo y al rey de Castilla que concertasen una “confederación de esperanza” porque todavía Fernando I confiaba en el Papa, pues había recibido favores y ayudas de la casa real. A pesar de todas las advertencias la obstinación de Pedro de Luna no fue vencida³⁹.

El 1415 se reunieron en Perpiñán el papa Benedicto XIII, el emperador Segismundo y el rey Fernando I y otros embajadores de otros reyes para solucionar el problema del Cisma. El resultado fue negativo⁴⁰.

Varios documentos reflejan el deseo de que Benedicto y sus representantes acudieran al concilio de Constanza.

- El 24 de febrero de 1415 en París, Carlos VI, rey de Francia concedía salvoconducto de libre paso por su reino a Benedicto XIII si éste acude al concilio de Constanza, así como a los embajadores que quiera enviar⁴¹.

³⁸ ROCA TRAVER, F. A., *Fernando I Rey de Valencia. Op. cit.*, pp. 516-517.

³⁹ ROCA TRAVER, F. A., *Fernando I Rey de Valencia. Op. cit.*, p. 517.

⁴⁰ *Dietari del capellà d'Anfos V el Magnànim*. Textos Medievales, 85. Edición e índices de M^a D. CABANES PECOURT. Zaragoza, 1991. “Com foren a Perpinya”. El *Dietari* recoge “E lo dit any de MCCC [XV] foren en Perpinya lo dit papa Benet, l'emperador, el rey Ferrando e molt misatges dels altres reys”, p. 116.

⁴¹ CÀRCEL ORTÍ, M^a. M., y SÁNCHEZ ALMELA, E., “El monasterio de Valldigna y el Cisma de Occidente”. *VI Centenari del Cisma d'Occident. El Cisma a les terres valencianes*. Boletín de la Sociedad

- El 4 de febrero de 1416 en la ciudad de Constanza, los padres del concilio de Constanza convocan a las autoridades eclesiásticas y civiles de los reinos de Fernando I, con el fin de que acudan al Concilio⁴².
- El 6 de abril de 1416, en Igualada, Alfonso V, rey de Aragón (...) exhorta al clero regular y secular, estudios generales, universidades y nobleza de sus reinos a que acudan al concilio de Constanza⁴³.

La cuestión de privarle de sus atributos y apartarse de la obediencia a Benedicto XIII se refleja en varios documentos de la Corona de Aragón.

- El 31 de enero de 1416 una embajada del rey Fernando I, presidida por Antonio Caxal, General de la Orden de la Merced, explica a los prelados reunidos en Constanza la sustracción de obediencia a Benedicto XIII, exhortándolos a procurar por la unidad de la Iglesia, y pedirá al emperador Segismundo y al concilio que convoquen insistentemente a fray Vicente Ferrer a la Asamblea⁴⁴.

Item, explicara al dit rey dels Romans e missatgers de la congregacio de Costança notificant-les com seria molt fructuos que mestre Vicent anas a la dita congregacio e concili celebrador⁴⁵.

- Un “Manament”, de 4 de febrero de 1416, del rey Fernando I al Gobernador del Reino de Valencia, Vidal de Blanes, le trasmite que proceda con rigor contra el obispo y el capítulo de la ciudad, el brazo de los caballeros y el síndico de la capital, que han protestado contra la sustracción de obediencia al papa Benedicto XIII decretada por la Corona⁴⁶.
- El 6 de febrero de 1416 el rey Fernando I de Aragón comunica a los “consellers” y “jurats” de las ciudades de Barcelona, Valencia y Zaragoza, que en el día de la fecha ha declarado, en nombre del rey de Castilla, su sobrino la sustracción de la obediencia al papa Benedicto XIII⁴⁷.

Castellonense de Cultura. Castellón julio-diciembre 1980. Tomo LVI, p. 677. Documento del AHN. *Clero, Valldigna*. Bernardos. Carpeta 3387, nº 19. Traslado del documento original realizado por Juan de Campos, notario público, el 9 de abril de 1416.

⁴² CÁRCEL ORTÍ, M^a. M., y SÁNCHEZ ALMELA, E., “El monasterio de Valldigna y el Cisma de Occidente”. *VI Centenari del Cisma d’Occident. El Cisma a les terres valencianes. Op. cit.*, Documento del A.H.N. *Clero, Valldigna*. Bernardos. Carpeta 3387, nº 18. Traslado del documento original realizado por Juan Olcina, notario público, el 9 de abril de 1416.

⁴³ CÁRCEL ORTÍ, M^a. M., y SÁNCHEZ ALMELA, E., “El monasterio de Valldigna y el Cisma de Occidente”. *VI Centenari del Cisma d’Occident. El Cisma a les terres valencianes. Op. cit.*, Documento del A.H.N. *Clero, Valldigna*. Bernardos. Carpeta 3388, nº 1. Traslado del documento original realizado por Juan Olcina, notario público, el 9 de abril de 1416.

⁴⁴ Archivo de la Corona de Aragón (ACA), C, reg. 2441, f. 28 r^o-v^o. Documento de 31 de enero de 1416. RODRIGO LIZONDO, M., *Col.lecció documental de la Cancelleria de la Corona d’Aragó (1291-1420)*, Edició, estudi i índex a cura de M. Rodrigo. Selecció de textos de J. Riera i Sans. Universitat de València, 2013, vol. 2, doc. 961, pp. 1026-1028.

⁴⁵ ACA, C, reg. 2441, fol. 28 r^o-v^o. RODRIGO LIZONDO, M., *Col.lecció documental de la Cancelleria de la Corona d’Aragó (1291-1420)*. *Op. cit.*, doc. 961, p. 1028.

⁴⁶ ACA, C, reg. 2441, fol. 52v^o. RODRIGO LIZONDO, M., *Col.lecció documental de la Cancelleria de la Corona d’Aragó (1291-1420)*. *Op. cit.*, doc. 962, pp. 1029-1030.

⁴⁷ ACA, C, reg. 2441, fol. 44r^o-v^o. Lo rey. Certificam-vos que nostre car nebot lo rey de Castella e la reyna, sa mare, volent seguir nostra sancta e loable intencio e preposit sobre lo fet de la unio de la sancta mare *Eclessia*, nos han tramesos sos embaxadors ab poder bastant de publicar la substraccio per ells e tots sos

Se diligenciaron tres cartas similares certificadas en Perpiñán con nuestro sello y por indisposición de nuestra persona, firmada de mano de nuestro primogénito.

- El 10 de enero de 1418 en documento otorgado en la ciudad de Valencia el rey Alfonso el Magnánimo notifica a los jurats de la ciudad de Xàtiva, a los consellers de Barcelona y a los jurados de la ciudad de Zaragoza que los cardenales y prelados que estaban al lado de Benedicto XIII en Peñíscola le han abandonado y pasado a Castellón de la Plana, después de conocer la elección de Martín V, hecha en concordia en Constanza⁴⁸.

6. CONCLUSIONES

La confusión entre el poder temporal y espiritual, la presión de las monarquías por tener un Papa de su obediencia y la necesidad de reformas de la Iglesia condujo al Cisma de Occidente (1378-1417).

El traslado del papado a Aviñón creó recelos, complicó la situación y dividió al seno de la iglesia.

La anarquía de los Estos Pontificios, la impopularidad de las cortes de Aviñón y de Roma, la existencias de grupos doctrinarios antipapales -Guillermo de Ockam y Marsilio de Padua⁴⁹- en la corte de Luis de Baviera y la necesidad de reformas en el seno de la Iglesia dañaron el prestigio papal.

Después de años de diatribas y de reproches recíprocos entre los purpurados y entre los monarcas se propuso una entente cordial mediante cesiones y compromisos y un grupo de cardenales de obediencia a Roma y a Aviñón decidieron celebrar el concilio de Pisa (1409) para acabar con el Cisma. Este concilio depuso a los dos papas que ocupaban el solio pontificio y eligió a Alejandro V. El problema se agravó. El resultado fue que en vez de dos, existieron tres pontífices, ya que los anteriores no aceptaron la abdicación.

Persistía la idea imperiosa de convocar un verdadero concilio ecuménico. La solución conciliar contó con el apoyo del emperador Segismundo de Hungría, quien convenció al papa Juan XXIII para que convocara el concilio de Constanza (1414-1418). Los reunidos en esta ciudad germánica promulgaron el decreto *Sacrosanta*, el año 1415, en el que se proclamaba la idea “conciliarista” que preconizaba que el conclave representaba la institución superior de la Iglesia a la que se sometían todos los poderes, incluso el Papa. El Decreto se debe enmarcar dentro del contexto histórico de una crisis de la Iglesia que duraba casi cuarenta años. Hubo disparidad de criterios acerca de la potestad del Pontífice.

regnes e terres feta de la obediencia de papa Benet. Nota. No he reflejado los acentos ortográficos porque el texto original no los refleja. RODRIGO LIZONDO, M., *Col.lecció documental de la Cancelleria de la Corona d'Aragó (1291-1420)*. Op. cit., doc. 963, p. 1030.

⁴⁸ ACA, C, reg. 2702, fol. 148rº. RODRIGO LIZONDO, M., *Col.lecció documental de la Cancelleria de la Corona d'Aragó (1291-1420)*. Op. cit., doc. 979, p. 1044.

⁴⁹ Marsilio de Padua, autor de la obra *Defensor Pacis* proponía romper con la tradición cristiana. Para Marsilio el Papa no gozaba de especial potestad y tenía sólo carácter sacerdotal. Mantuvo que la Iglesia carecía de poder de jurisdicción y los clérigos lo recibían de los príncipes. Lo que suponía que la Iglesia debía estar sometida al Estado.



Papa Martín V. Pintado por Pisanello. Galería Colonna

El concilio de Constanza eligió Papa a Martín V (1417-1431) lo que significará el final del Cisma y la unidad de la Iglesia, después de la abdicación de Gregorio XII, que Juan XXIII fuera depuesto y que falleciera Benedicto XIII. Martín V será reconocido por toda la Cristiandad. Diversos decretos del Concilio despertaron división de opiniones entre las autoridades eclesiásticas, lo que indujo al nuevo Pontífice a no confirmarlos.

Valencia 9 de marzo de 2016